

**Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar y efectuar un debate sobre la situación y políticas de empleo. [\(210-000077\)](#)**

Autor:

[Grupo Parlamentario Catalán \(Convergència i Unió\)](#)

[Grupo Parlamentario Vasco \(EAJ-PNV\)](#)

Sesión:

Pleno el 18-11-2010

Fase:

Celebración

Por el Grupo de Esquerra Republicana tiene la palabra, en primer lugar, don Joan Ridaó.

El señor RIDAO I MARTÍN: Muchas gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, acaba usted de hacer una remodelación de su Gobierno hace muy pocos días y, mucho me temo, parece usted aquel entrenador que recurre al mercado de invierno para contratar jugadores veteranos contrastados, pero lo importante, además de ilusionar a su parroquia, es cambiar el estilo y la táctica de juego ¿Cuál ha sido su estilo y su táctica de juego? Pues, durante dos años, su política económica, entre indolente e improvisada, parecía casi concebida deliberadamente para empeorar las cosas. Hace un año ustedes preveían una destrucción de cien mil puestos de trabajo, un año más tarde tenemos 1,2 millones de parados más, nada mal, un 1.000 por ciento más. Esa es la prueba irrefutable del fracaso de su política económica. Luego vinieron los ajustes y los recortes dolorosos, la rectificación -en mayúsculas- y la recuperación no llega. El leve repunte experimentado durante el primer semestre no se consolida. No sé como usted lee los datos del INE, pero lo cierto es que anteayer el INE confirmó que nuestro PIB se estanca, es igual a cero. Y además el mercado de trabajo no remonta. El empleo se redujo, señor presidente, un 1,7 por ciento en el mismo periodo; tenemos 295.000 desempleados más. Por tanto, este un panorama, señor presidente, desolador. Hoy nos viene usted aquí con aquella vieja canción de los años treinta que decía: todo va bien, señora baronesa, lo único que ha caído un rayo en medio del palacio y lo ha dejado como un inmenso solar.

Su política económica, señor presidente, está equivocada. Y creemos que está equivocada porque en un lugar de estimular el crecimiento económico y la creación de empleo usted, como los diez mandamientos de la ley de Dios, tiene básicamente dos objetivos: en primer lugar, recortar el gasto público para equilibrar las cuentas públicas y, en segundo lugar, bajar los costes laborales para abaratar el despido y favorecer así la competitividad. Nosotros creemos, señor presidente, que hay otras opciones y alternativas en juego, no solo en el seno de la Unión Europea, en Estados Unidos. El G-20 hace pocos meses preconizaba -es verdad que ha cambiado sus directrices- una política de creación de empleo. En cambio, ustedes, con el retraso que llevan las reformas estructurales y con los condicionantes que admitimos con relación a la política monetaria y también a la política fiscal marcada por la Unión Europea, tenían y tienen de hecho una palanca muy poderosa que es el presupuesto; un presupuesto que aprobamos ayer en el que vamos a destinar recursos importantes, pero básicamente a pagar la factura del paro y los intereses de la deuda, donde bajan las inversiones productivas en infraestructuras, donde baja la I+D. Por tanto, ni cemento ni conocimiento; no hay el menor atisbo, señor presidente del Gobierno, de estímulos a algún sector productivo. Nuestra base fiscal continúa siendo poco equitativa y además recae sobre las rentas del trabajo y es escasa.

Discutíamos hace pocas semanas con la vicepresidenta económica el enfoque de la política económica de su Gobierno. Yo le decía, y lo repito hoy, que la teoría económica -no la política, la teoría económica; no los mercados, la teoría económica; no las directrices neoliberales de la derecha europea que es la que manda- dice que en una situación donde no hay pleno empleo cada euro de gasto bien gastado, ciertamente, induce al gasto privado y por tanto reactiva la economía y crea empleo. El problema, señor presidente, es que en Europa, como decía, manda quien manda y su Gobierno es una sirvienta disciplinada, con la cofia puesta para no pisar ningún callo, como se ha visto también con relación a la crisis del Sáhara Occidental y Marruecos.

Aquí sería impensable, señor presidente, una política de estímulos fiscales como ha habido en Estados Unidos con 737.000 millones de dólares. Aquí sería impensable, aun no teniendo lógicamente competencias en materia monetaria, lo que ha hecho la Reserva Federal con una inyección de 424.000 millones de dólares. Aquí no hay la más mínima preocupación como hay en otros países para corregir los desequilibrios comerciales y por ende también productivos de nuestra política económica. Lo decía el domingo pasado en una entrevista en el diario El País Eric Maskin, Nobel de Economía en 2007 y por tanto muy poco sospechoso de ser alguien romántico, aunque sea un socialdemócrata. Decía que España al recortar al gasto hace exactamente lo que no debe, hace justamente lo que no debería hacer.

Aquí nos convocaba hoy básicamente hablar de empleo y del mercado de trabajo. Ha hablado muy poco usted de ello, espero que tengamos la oportunidad de hacerlo ahora en el turno de réplica. En política de ocupación el Gobierno ha aparecido como el perro del hortelano. No se atrevió primero a hacer reformas; después, cuando se puso el mono de trabajo, no alcanzó el acuerdo con los agentes sociales, es más, ha aparecido como un gobierno cautivo incluso de los agentes sociales y económicos, y finalmente hizo una reforma a lo Juan Palomo, que fue contestada con una huelga general y que, como usted sabe, no ha gustado absolutamente a nadie, ni a la patronal ni a los sindicatos. Hoy nos ha venido a decir primero que tiene una dilatada agenda reformista, que además no habrá reforma de la reforma y finalmente que la prioridad son las políticas activas de empleo. Bien, hablemos de estas cuestiones brevemente.

En primer lugar, el balance de la reforma es ciertamente prematuro después de dos meses de su entrada en vigor, tiempo al tiempo, pero todos los datos que hoy tenemos apuntan a que esta reforma acabará como la del año 2002, es decir, con el despido exprés. Si hoy el 85 por ciento de los despidos no son objetivos, esta es una reforma que da una vuelta de tuerca más, por tanto las cosas van a empeorar. El otro eje de la reforma era la contratación indefinida. Ya se verá, pero de momento, y usted me corregirá si no es correcto, toda la contratación es temporal. En los últimos tres meses ha habido 127.800 contratos temporales más, en cambio la contratación indefinida ha bajado, es decir 35.000 contratos indefinidos menos. Por tanto, esta reforma no va a ampliar la cañería de entrada al mercado de trabajo, pero si lo hace será por la puerta de atrás, mediante la temporalidad y la precariedad; exactamente lo contrario. Por tanto, el objetivo debe ser la reforma de la reforma, sobre todo el régimen del despido, así como -es algo fundamental- acometer la flexibilidad interna. En segundo lugar, los servicios públicos de empleo no pueden continuar siendo por falta de competencia y de recursos meros tramitadores de prestaciones y de administración de datos, meros espectadores de lujo, mientras son los portales.com los que tienen todavía hoy un papel clave en la contratación. Hay modelos -no tengo tiempo de exponerlos- que ustedes conocen y espero que el ministro también, como el austríaco, de cómo hay que gestionar la transición laboral. En tercer lugar, financiación de las políticas activas de empleo. Los 8.000 millones de euros son a todas luces claramente insuficientes; no podemos estar satisfechos, sobre todo, de cómo se distribuyen: el 60 por ciento a los empleados, el 40 por ciento a los parados. Debe haber un mayor equilibrio entre

población activa y población inactiva, igual que hay que cambiar esa proporción de un tercio a la bonificación de la contratación, un tercio a los programas de empleo y un tercio también a la formación. Faltan más recursos para la intermediación, para la colocación y para la formación; es decir, menos estímulos directos a los empleadores, más estímulos para la creación de condiciones de ocupabilidad, y ello quiere decir básicamente formación, porque conectando con la reforma de los servicios públicos de empleo, señor presidente -con ello acabo-, hay que implementar un itinerario individualizado para los parados. Hay propuestas para cambiar un modelo que hoy es de auténtica república bananera, diseñado por la derecha en su día para no cumplir los mandatos del Tribunal Constitucional, un modelo que está íntimamente conectado, como usted sabe, con la financiación de los agentes sociales, que es un tema que habrá que abordar en el futuro. Es una cuestión además en la que hay que contar con las comunidades autónomas. Aquí no se va a romper nada. No estamos hablando de la caja única, estamos hablando de la Seguridad Social.

Señor Zapatero, todo se resume en una sola idea. Hay que hacer un buen lavado de las políticas activas de empleo, y no solo un lavado de la chapa sino también de los bajos, en la profesionalización de los servicios públicos de empleo, en la mejora de la formación, de la intermediación, también de la territorialización de los recursos de las políticas activas de empleo, pero sobre todo hay que cambiar su política económica, que hoy dobla el espinazo de trabajadores, de clases medias, de pensionistas y que no sirven para estimular la actividad económica ni para la creación de empleo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Ridaó.

Señor Ridaó.

El señor RIDAO I MARTÍN: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, dice usted que allí donde hay dos economistas hay tres opiniones. Es verdad, se lo concedo, se acostumbra a decir, pero a mi en todo caso lo que me preocupa es cuál es su opinión económica. De tanto ir corriendo, no sé si detrás, delante, a la izquierda o a la derecha del señor Cameron, corre usted el riesgo de parecerse mucho, entre otras cosas porque la gobernanza económica de este Gobierno gira exclusivamente sobre el rigor de las cuentas públicas y al servicio exclusivo de la estabilidad fiscal; exclusivamente, señor presidente del Gobierno. Ya que usted hacía alusión a sus aliados en la actual legislatura y sus socios presupuestarios, quiero decirle que no nos anatemice usted tanto por decir y proponer lo que usted mismo decía en el 2004. Señor Zapatero, creo que es razonable tener otras recetas que no solo pasan por hablar del gasto sino también por los ingresos, por una fiscalidad equitativa, por una convergencia social real, que también sirven para cambiar el modelo productivo, para reforzar la competitividad y la productividad y no solo para hacer reformas y recortes que profundizan en viejas ventajas competitivas como el despido más barato, que es lo que nos hunde todavía más en la ciénaga de la crisis. En todo caso, le he hablado mucho de empleo y usted no me ha dicho nada, no me ha respondido absolutamente nada. Primero, reforma; hay que esperar. Muy bien, somos escépticos, pero vamos a esperar los frutos de la reforma. Aunque, admitiendo lo que usted dice, sí es verdad que hay que rehacer y reconstruir el diálogo social, porque no ha habido peor descuelgue -no el salarial que hay en la reforma- que el que usted ha hecho en relación con los agentes sociales y económicos con esta reforma. Vamos a esperar, pero usted va a tener que pagar alguna prenda. Habrá que modificar algo de la reforma, entre otras cosas porque usted mismo dijo -y me dijo a mí- que había algunos aspectos de la reforma, como el despido objetivo y la flexibilidad

interna, que no habían estado bien resueltos.

Segundo, celebramos sus propuestas en relación con las políticas activas de empleo, las grandes olvidadas, el gran fracaso de nuestro modelo, y que sean objetivo primordial a partir de ahora de su Gobierno. Por cierto, también nos alegramos de que se hayan hecho efectivos esos traspasos al Gobierno vasco. Cataluña y el resto de comunidades autónomas también lo desean y así lo esperan, entre otras cosas, porque hay que hacer efectivo ese traspaso para el reconocimiento de las bonificaciones de la contratación indefinida porque es desde la intermediación, desde la subsidiariedad, desde la proximidad, desde el conocimiento del tejido productivo como se puede servir mejor a este objetivo de creación de empleo.

En tercer lugar, negociación colectiva. Si nadie discute que hay veintisiete mercados de trabajo en la Unión Europea, no vamos a discutir que hay dieciséis o diecisiete en el Estado español. Solo hay que ver que hay tasas de empleo distintas y solo hay que ver que hay un tejido productivo distinto. Quiero referirme a la necesaria flexibilización, también territorial, de la negociación colectiva.

El señor PRESIDENTE: Señor Ridado, debe acabar.

El señor RIDAO I MARTÍN: Acabo, señor presidente.

Hay que federalizar la negociación colectiva porque nadie -quizá el Partido Popular que preconiza el mercado único- ni los agentes sociales y económicos se lo va a discutir.

Finalmente, coincidimos en que los programas de empleo -lo he dicho yo- son obsoletos y poco útiles, pero básicamente hay que reformar su financiación. Es decir, más dinero para la intermediación y para la formación, menos dinero para los incentivos de contratación. Hay países como Alemania y Austria que destinan hasta cinco veces más a estos capítulos que van mucho mejor y que generan mucho más empleo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Ridao.

Señor presidente del Gobierno.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Ridao, hemos discutido muchas veces de fiscalidad. No lo vamos a hacer hoy a fondo; no hay tiempo ni es el lugar ni el momento. Con carácter general, la política progresista se realiza ante todo teniendo en cuenta las políticas de distribución del gasto. Sí, esa es nuestra opinión. En relación con la política de ingresos, objetivamente hay más limitaciones para el funcionamiento de la economía. Antes le dije que éramos partidarios de un modelo donde se consiga un cierto equilibrio entre eficiencia y progresividad, porque de qué nos serviría hacer un modelo muy progresivo si luego económicamente es muy ineficiente y genera una merma de ingresos o un techo a la hora de poder obtener ingresos que nos permitan una política de gastos. Señor Ridao, esta no es una opinión personal, esto está en todos los debates de todos los progresistas de la Hacienda pública, de los progresistas que se dedican a estos temas, incluida por supuesto la Fundación Ideas.

En cuanto a la reforma laboral, me alegra que esté dispuesto a esperar. Y en relación con las políticas activas de empleo, me alegra que tenga esa actitud de colaboración para las reformas y que se sume a todas las voces que hoy hemos oído partidarias de reformar por poco eficientes las políticas activas de empleo. Luego podemos discutir si la subsidiariedad tiene que ser mayor o menor, pero claramente el modelo actual no es eficiente, y son 8.000 millones de euros. Por tanto, hay una tarea urgente que hacer. El señor Duran decía antes: Nos alegra que ahora el Gobierno... Bueno, hemos estado estudiando durante tiempo el modelo de las políticas activas de empleo, los resultados. Nunca me habrá visto ser refractario a reformar las políticas activas de empleo; no me habrá escuchado decir que no. Lo hemos evaluado y analizado y ahora hemos decidido hacer una reforma. Por cierto, señor Duran, esto no se ha tocado desde hace veinticinco o treinta años. Se hicieron las transferencias gobernando el Partido Popular -esto es incidental- y se hicieron bastante mal, porque no se acompañó de un modelo de corresponsabilidad entre Gobierno central y comunidades autónomas. Simplemente se dividieron los compartimientos: las políticas activas para las comunidades autónomas y las pasivas para el Gobierno central, y tiene que haber una comunicación, una interrelación entre las políticas activas y las políticas pasivas. Si no, incluso no podremos abordar, señor Duran, la parte relativa a prestaciones por desempleo, en la línea de lo que leía del canciller Helmut Schmidt.

Muchas gracias. (Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista, puestos en pie.)

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión.

Era la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde.